

dos, viendo diariamente lo que hacen; y puesto se tienen los reyes que valer de hombres, es excusable sea de los que tienen mayor satisfacción mientras no abusen.

FELIPE IV DE ESPAÑA.

Apenas hubiera príncipe malo si no hubiera ministros lisonjeros.

SAAVEDRA FAJARDO.

La hacienda de los privados
que son bien intencionados,
de su rey tiene de ser
alivio; que la virtud
nunca interesable ha sido.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Mercedes de rey más se alcanzan por ventura que por diligencia.

TIMONEDA.

De ordinario, las mercedes que los príncipes hacen se atribuyen á ellos mismos, y si en alguna cosa se yerra, cargan á los ministros, á los que tienen á su lado, que suelen pagar con la vida la demasiada privanza... Sin duda es señal que el príncipe no es grande, cuando sus criados son muy poderosos.

PADRE MARIANA.

Persuádase el que vive
con mayor satisfacción
de sí, que por más que prive,
es general conclusión:
el no dar quien no recibe.
¿Hay cosa más liberal
que el sol, padre universal,
que engendra con todos y obra?
Pues réditos el sol cobra
con que aumenta el principal.

La tierra le da vapores,
y exhalaciones que lleve
á regiones superiores;
en espíritu les bebe
el alma y vida á las flores.
No hay tan dadivosos pechos
en quien se excluya esta ley,
con sólo dar satisfechos,
pues en el más franco rey
admite el gusto cohechos.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

No dura,
con rey que tiene cordura,
privado de poco seso.

RUIZ DE ALARCÓN.

Suele la curiosidad desear más conocer á un perseguido de un rey que á un favorecido; porque la persecución causa más estima que el favor. El perseguir á un muerto es levantarle en alto, es resucitarle, es estimarle, es subirle de precio.

ANTONIO PÉREZ.

Para nosotros el peor de los males que podía sobrevenirnos era que el estado cayese en poder de poetas y oradores, porque las pinturas de la poesía no tienen

ser sino en la imaginación del poeta, y los coloridos de la elocuencia más suelen servir á las ramera que se prostituyen que á las mujeres honradas que en su simplicidad llevan todo su mérito. Que un filósofo digno de este nombre sea el que dicte leyes, está bien, y es lo que han deseado todos los sabios; pero que la república sea entregada al entusiasmo de un retórico ó de un poeta, me parece que será el mayor de nuestros disparates.

FRAY FRANCISCO ALVARADO.

La vida de palacio es tan viciosa, que en ella se examinan y recelan aun las imaginaciones de verdades: tanto son éstas aborrecidas. ¿Cuánta parte debe tener allí el autor de la mentira? ¡Oh infelicidad común!

BOXADÓS Y DE LLULL.

¡Oh magnates, que erráis por ser temidos!

No os preciéis de profanas altivezas;
mirad que odiosos ser y aborrecidos
no es premio del poder y las riquezas;
daños experimenta conocidos
quien busca autoridad con asperezas,
y adquiere con honor felicidades
quien sabe ganar libres voluntades.

RUFO.

Los deberes morales de la vida pública son tanto más rigurosos cuanto más alta es la posición que se ocupa.

OLÓZAGA.

En el templo del favor todo es grande, menos las puertas: éstas son tan bajas que se ha de entrar arrastrándose.

LEVIS.

A menudo en los países más inteligentes llegan á ser ministros los que lo son menos.

PRÍNCIPE DE LIGNE.

En las democracias los hombres de Estado son pobres y han de pensar en labrarse una fortuna.

DE TOCQUEVILLE.

Los hombres sinceros y virtuosos, que siempre son los mismos y se someten á las reglas de la virtud, jamás sabrán agradar tan fácilmente á los príncipes como los que lisonjean sus pasiones dominantes.

FENELÓN.

SÚBDITOS

En las repúblicas, cuales son los príncipes, tales son los ciudadanos.

CICERÓN.

El temor y el terror no son vínculos bastante fuertes para contener en su deber á los súbditos: éstos no son esclavos, sino ciudadanos acostumbrados á la subordinación; y así como no se los debe dejar en una plena libertad, tampoco se los debe tener en una entera esclavitud.

TÁCITO.

Cuanto peor es el súbdito, tanto menos sufre ser mandado. SALUSTIO.

Más deseo conservar un solo ciudadano que destruir mil enemigos.
MARCO AURELIO.

Advertid que los buenos vasallos se conocen lejos de los reyes y que los reyes nunca están lejos para castigar los malos. LOPE DE VEGA.

En los vasallos viene á ser más justo dar lo que les hace falta, que lo que les sobra. QUEVEDO.

Forzosa cosa es tema á muchos aquel á quien muchos temen. La seguridad de los reyes está en el amor de sus vasallos, y en el odio su perdición. PADRE MARIANA.

De ordinario los vasallos suelen imitar su rey en las costumbres y ley: si da en armas y en caballos, soldados y caballeros son el sabio é ignorante;	enamorados, si amante; si ambicioso, lisonjeros. Dicen que en Indias hay gente que porque á un cacique vieron sin un diente, todos dieron luego en sacarse otro diente. FRAY GABRIEL TÉLLEZ.
--	--

Si en un vasallo fiel
no hay contra el poder espada,
hay honor contra el poder.
CALDERÓN.

Más es el reinar oficio que dignidad; un imperio de padres á hijos. Y si los súbditos no experimentan en el príncipe la solicitud y amor de padre, no le obedecerán como hijos. SAAVEDRA FAJARDO.

De los vasallos leales es decir la verdad á sus señores en su ser y figura propia, sin que la adulación la acreciente ú otro vano respeto la disminuya. CERVANTES.

El temor (sin amor) de los súbditos es como la cal sin agua para edificar. El amor para con su príncipe hace de vasallos hijos buenos, y el aborrecimiento, malos esclavos. RUFO.

Cuanto más se amplie la libertad prudente del vasallo, tanto más feliz es el rey, y tanto más poderoso el reino.

Sea muy en buen hora que la patria premie á sus hijos beneméritos engrandeciéndolos no solamente á ellos, mas también á su posteridad. Mas yo no veo que haya razón para que si esta posteridad se hace viciosa, la ley, en vez de castigarla, trate de conservar el caudal y los honores de que abusa para sus vicios. No lo castigue, si así se quiere, despojándolo de ellos. Mas déjelo al menos que

él mismo se despoje. Divídase su caudal entre sus hijos. El que de estos fuere un perdido dará en breve al través, el que fuere hombre de bien seguirá las pisadas de sus mayores, servirá bien á su patria y acrecentará su propia fortuna. Si todos fuesen disipadores, pasarán los caudales á manos que mejor los merezcan, y habrá títulos que dar á los que nuevamente se levanten del común del pueblo á servir dignamente á la patria. Estoy contra todas las vinculaciones, á excepción de la de la corona; ni me cabe en la cabeza que porque un digno español hizo ahora cuatro siglos servicios á la patria haya ésta de estar honrando y aguantando á una caterva de nietos capaz cada cual de hacer más daño en un día que beneficios hizo su quinto abuelo en veinte ó treinta años. FRAY FRANCISCO ALVARADO.

Nada tiene ceñidos los ánimos de los súbditos como la uniformidad de la religión, ni hay cosa que abra de par en par las puertas á la tiranía y ruina del bien público tanto como la desconformidad en ella. COLOMA.

En todos los países he visto siempre á los hombres de tres condiciones: los pocos que mandan, la universalidad que sirve y los muchos que intrigan. FÓSCOLO.

El buen ciudadano debe ser misericordioso y dar limosna, no sólo á quien la pide, sino que frecuentemente ha de socorrer las necesidades de los pobres sin que éstos lo pidan.

El buen ciudadano, aunque haya gastado continuamente en edificios, en templos y en limosnas, lamentase de que nunca ha podido gastar tanto en honor de Dios, que lo encuentre deudor en sus libros. MAQUIAVELO.

El buen ciudadano debe mostrarse celoso de la cosa pública. LA NOUE.

Obrando como buen hijo, obráis también como buen ciudadano. C. WAGNER.

El ciudadano en general es el individuo que tiene parte en la autoridad y en la obediencia pública... En la república perfecta, es el individuo que puede y que quiere libremente obedecer y gobernar alternativamente, conforme á los preceptos de la virtud. ARISTÓTELES.

Con respecto á los príncipes, estoy por decir lo que dicen los protestantes aplicándolo á un más alto señor: Servicio sin culto. MADAMA SWETCHINE.

Desarrollemos nuestras virtudes personales, aumentemos nuestras cualidades morales; en esto y sólo en esto está nuestra salvación. Al individuo toca preparar la grandeza del país. CONDE SZECHENI.

Debe mirarse la cualidad de ciudadano como el verdadero móvil de la existencia social del hombre. El destino de una mujer está, pues, comprendido en esos dos títulos no menos nobles: esposa y madre de un ciudadano. MADAMA RÉMUSAT.

LEY

Existen leyes para los hijos y para los padres, para los súbditos y para los jefes, para el pueblo y para el soberano; pero estas leyes, dictadas por los hombres, participan de la suerte de todas las obras humanas: no son en modo alguno inalterables. La negligencia en repararlas y sustentarlas es causa de su ruina y de su pérdida.

KIA-Y.

El pueblo no obedece las leyes si no le dan ejemplo de obediencia los magistrados.

LICURGO.

El magistrado es la ley que habla, y la ley un magistrado mudo.

CICERÓN.

Para que dure un imperio es menester que el magistrado obedezca á las leyes y el pueblo á los magistrados.

SOLÓN.

La mi gruesa e material opinión es esta: que ni bienes temporales ni salud son tan provechosos e necesarios al reino como justa e discreta ley.

PEDRO DE GUZMÁN.

Inicua es la ley que á todos igual no es.

ROJAS.

Las leyes que atemorizan y no se ejecutan vienen á ser como la viga, rey de las ranas, que al principio las espantó y con el tiempo la menospreciaron y se subieron sobre ella.

CERVANTES.

Mejor se gobierna la república que tiene leyes fijas, aunque sean imperfectas, que aquella que las muda frecuentemente.

Por una letra sola dejó el rey de llamarse ley. Tan uno es con ella, que el rey es ley que habla, y la ley un rey mudo. Tan rey, que dominaría sola si pudiese explicarse.

Quien hoy planta un pleito, planta una palma, que cuando fruta, fruta para otro.

SAAVEDRA FAJARDO.

Todas las cosas están sujetas á leyes; sólo la necesidad libre carece de ley.

QUEVEDO.

La gala y ornato de las repúblicas y rico joyel son las leyes, que están asidas todas en la observancia como en un hilo, al modo que una sarta de perlas en su cordón delicado, que si se rompe y se cae una, todas las demás la seguirán.

PADRE NIEREMBERG.

Mal podrá guardar la autoridad de la ley quien quiere hacerla de su condición en odio ó en amor.

ESPINEL.

La intolerancia es la ley de las leyes, y por consiguiente la condición necesaria de todo lo que pretende existir.

NICOLÁS.

No hay duda en que las leyes humanas siguen la condición de los hombres, y de consiguiente están sujetas á mutación. Pero para mudarlas, dice santo Tomás, es necesaria una de dos cosas, ó que las costumbres se hayan mudado de manera que la ley que en otro sistema era saludable comience á ser nociva, ó que la combinación de nuevas circunstancias haga inútil la antigua y requiera una nueva disposición... Fuera de estos casos, insiste santo Tomás en que la ley debe ser tan perpetua como perpetuo debe ser el bien público á que se ordena, y si mal no me acuerdo (pues no tengo á la vista la Suma), añade que por lisonjeras que parezcan las esperanzas que presenta la mutación, debe ésta siempre evitarse á causa de que los males que por lo común se le siguen, siempre son más dignos de temer que de desear las imaginadas esperanzas.

FRAY FRANCISCO ALVARADO.

Como telas de araña son las leyes,
que prenden á la mosca, y no al milano.

SETANTI.

La ley es poderosa, pero más poderosa es la necesidad.

GOETHE.

Después de los dioses, de quienes vienen las buenas leyes, nada debe ser tan sagrado para los hombres como las que están destinadas á hacerlos buenos, sabios y felices. Los que tienen las leyes en sus manos para gobernar á los pueblos, deben siempre dejarse gobernar por ellas. La ley, no el hombre, es quien debe gobernar.

FENELÓN.

Cuando visito un país, me preocupa menos conocer cuáles son sus leyes que saber si se aplican.

MONTESQUIEU.

Las leyes se hicieron para los hombres y no los hombres para las leyes.

LOCKE.

La ley debe castigar la acción, mas nunca la opinión; ésta, conocida sólo de Dios, no queda sujeta á la venganza de la sociedad sino en cuanto perturba el orden público.

PASTORET.

Muchas leyes conservan su crédito desde la antigüedad más remota, no porque sean justas, sino porque son leyes.

MONTAIGNE.

Obedecer á las leyes es mandar con ellas: he ahí toda la dignidad política de los ciudadanos.

PERFETTI.

Ha sido necesario encontrar la ley para refrenar la audacia de los hombres malos, á fin de que los que quieren vivir bien estén seguros; máxime porque no hay animal más malvado que el hombre sin ley.

SAVONAROLA.

Ninguna ley es buena si no está fundada sobre las leyes de la naturaleza.
SAINT-PIERRE.

Las mejores leyes son inútiles cuando no son ejecutadas, y cuando lo son mal,
son peligrosas. CHATEAUBRIAND.

El desprecio de las leyes es el presagio más cierto de la decadencia de un go-
bierno, puesto que el orden no existe más que por su medio. MAQUIAVELO.

Las leyes son de tal consecuencia y de tan grande importancia para la conser-
vación del pueblo, que si faltasen, se hallaría todo en un espantoso caos.
OXENSTIERN.

El legislador debe persuadirse de que las penas no podrán nunca desterrar
completamente de la sociedad los delitos; el feliz resultado que de ellas debe es-
perarse es disminuir su número todo lo más posible. FILANGIERI.

Al abogado es necesario contarle claramente las cosas: ya se cuidará él des-
pués de embrollarlas. AZEGLIO.

Los juristas extienden y contuercen las leyes según la necesidad de sus causas,
como los zapateros estiran y encorvan el cuero. LUIS XII DE FRANCIA.

Nunca faltan fundamentos para litigios, ni abogados para hacer que duren.
BARBIERI.

De todos los oficios, el que parece no necesitar aprendizaje es el de legis-
lador. SPENCER.

Hecha la ley, hecha la trampa.
Quien mal pleito tiene, á barato lo mete.
En pleito claro no es menester letrado.
Pleito bueno ó pleito malo, de tu mano el escribano.
Cornada de ansarón, uñarada de león.
La costumbre hace la ley.—*Refranes.*

JUSTICIA

El que ejercita la justicia y la misericordia hallará vida, justicia y gloria.
La justicia es el apoyo del trono.
La justicia engrandece las naciones; la injusticia es el oprobio de los pueblos.
En la senda de la justicia está la vida.
Abominables son al Señor las pesas falsas; malísima cosa es la balanza infiel.
Libro de los Proverbios.

El amor ó el odio hacen que el juez no conozca la verdad. ARISTÓTELES.

Es tan poderosa y necesaria en el mundo la justicia, que el mismo Júpiter no
tiene derecho de ser injusto, una vez establecidas las leyes del universo.
PLUTARCO.

No hay diferencia entre un juez malvado y un juez ignorante.
Nada es más contrario á la equidad que los particulares armados y reunidos;
nada más opuesto á la justicia que la violencia.

El que seduce á un juez con el prestigio de su elocuencia, es más culpable
que el que le corrompe con dinero. CICERÓN.

La justicia es la venganza del hombre social, como la venganza es la justicia
del hombre salvaje. EPICURO.

La justicia, para sello,
ha de ser bien ordenada,
porque es caridad sagrada
que Dios cuelga de un cabello.

LOPE DE VEGA.

La justicia es la constante y perpetua voluntad de dar á cada uno lo suyo.
ULPIANO.

Cuando el juez decide después de haber oído no más que á una de las dos
partes, la sentencia podrá ser justa, pero el juez no lo es en modo alguno.
SÉNECA.

¡Oh cuán peligroso es seguir justa causa delante injusto juez! ROJAS.

¿Quién ha de creer haya en el mundo juez tan malo, descompuesto ni des-
vergonzado (que tal sería el que hiciese) que rompa la ley, y le doble la vara un
monte de oro? ALEMÁN.

El juez no ha de determinar cosa ninguna sin primero oír las dos partes, para
del todo quedar satisfecho. TIMONEDA.

Los magistrados deben ser como las leyes, que castigan con equidad, y no
con ira. LOPE DE VEGA.

Si alguna mujer hermosa viniere á pedirte justicia, quita los ojos de sus lágri-
mas y tus oídos de sus gemidos y considera de espacio la substancia de lo que
pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus
suspiros.

Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de
la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del com-
pasivo. CERVANTES.

El que ha de administrar justicia ha de temerla. SETANTI.

El juez delincuente merece todos los castigos de los que lo son; y el príncipe que le permite, consiente veneno en la fuente donde beben todos.

La justicia se muestra en la igualdad de los premios y los castigos, y en la distribución que algunas veces se llama igualdad. Es una constante y perpetua voluntad de dar á cada uno lo que le toca.

Menos mal hacen los delinquentes que un mal juez. Cualquier castigo basta para un ladrón y un homicida; y todos son pocos para el ministro y el juez que, en lugar de darles castigo, les da escándalo. QUEVEDO.

El juez debe proceder con los delinquentes de manera que no parezca que la justicia y venganza se conforman para un fin. ESPINEL.

Mal su justicia asegura
quien en sus pleitos ignora
que mujer competidora
se ampara de su hermosura.
Porque si en mí verlo quieres,
más efecto he visto hacer
de su cara el parecer,
que mil sabios pareceres.

Llora, encarece é íntima;
halla en tribunales gracia:
la belleza es eficacia
que enamorando lastima;
y en fin, como nacen de ellas,
los jueces templan cuidados;
que no hay tales abogados
como son lágrimas bellas.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La justicia es aquella virtud por cuya razón se da á cada uno lo que es suyo; es á saber: á Dios, á sí mismo y á su prójimo. RAIMUNDO LULIO.

No menos peligran la corona, la vida y los imperios con la justicia rigurosa que con la injusticia. SAAVEDRA FAJARDO.

El desinterés y el amor de la justicia negocian el amor de muchos y la veneración de todos. FEIJOO.

Sé justo antes de ser generoso; sé humano antes de ser justo. FERNÁN CABALLERO.

Primero se desplomen, no digo reyes y emperadores, los astros del firmamento, antes que caiga del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral. J. DE LA L. CABALLERO.

El sentimiento de la justicia es el crisol que funde los malos deseos, trastornándolos en remordimientos. CAMPOAMOR.

El hombre justo debe sacrificar á su conservación todas las preocupaciones vulgares.

Nada es más aborrecible á los ojos del pueblo que un juez duro y desabrido en el trato. De su mano ni se estiman las decisiones favorables, porque se compran al amargo precio de duros desaires y repulsas, ni se disculpan las adversas, que se atribuyen, más bien que al rigor de la ley, á la dureza del que juzga por

ella. El pueblo sabe que la judicatura no se ha establecido para servir á la vanidad de los que la ejercen, sino al consuelo de los que la buscan. JOVELLANOS.

La justicia es el esplendor de la virtud, y la benevolencia, su compañera. SMILES.

Una circunstancia esencial de la justicia es administrarla prontamente; hacerla esperar ó diferirla es ya una injusticia. LA BRUYÈRE.

Lo que consideramos como justicia es con mucha frecuencia una injusticia cometida en favor nuestro. REVEILLÈRE.

La justicia es para el alma humana el sello indeleble de su nobleza, y hasta las almas más innobles y bajas no pueden infringir su ley sin procurar observarla, al menos, con apariencia engañosa. E. MARLITT.

¡Oh cuánta fuerza tiene la justicia
cuando la dejan libre y en su fuerza!
Mas ¡cuán por el contrario, si por fuerza
de su lugar y quicio se desquicia!..

No porque la justicia de su esencia,
siendo virtud, al vicio dé cabida,
sino que, como de él se ve oprimida,
á su pesar le da mayor licencia.

OÑA.

En la mayor parte de los hombres, el amor á la justicia no es más que el temor de sufrir la injusticia. LA ROCHEFOUCAULD.

Es deber del juez escuchar amorosamente á las partes y dar razón y justicia indiferentemente á quien la tiene. MAQUIAVELO.

Cuatro cosas destierran la justicia: el amor, el odio, el temor y la ganancia. H. RIMALDO.

No tengo más que una piedra en mi honda; pero esta piedra es buena: esta piedra es la justicia. VÍCTOR HUGO.

Si la justicia emplease todo su rigor, la tierra pronto sería un desierto. ¿En dónde se encuentra quien no tenga, grave ó leve, una culpa? Examinémonos. Créeme, es raro un juez inocente del error que castiga. METASTASIO.

El grande objetivo de la justicia es substituir la idea del derecho á la de la violencia, es poner intermediarios entre el gobierno y el empleo de la fuerza material. DE TOCQUEVILLE.

La justicia es el freno de la humanidad.

V. COUSIN.

Una injusticia hecha á uno solo es una amenaza hecha á todos.

MONTESQUIEU.

La indulgencia es á menudo la mejor forma de la justicia. SEGUR.

Los hombres invocan á cada paso la justicia, cuando la justicia debiera hacerles temblar. MADAMA SWETCHINE.

Una parte integrante de la justicia es la misericordia. BOSSUET.

La justicia es la verdad en acción. JOUBERT.

La justicia es el pan del pueblo: siempre está hambriento de ella. CHATEAUBRIAND.

Juez que ha sido delincuente,
¡qué fácilmente perdona!

CALDERÓN.

La espada obtiene las victorias, la inteligencia asegura las supremacías políticas, la justicia realiza las conquistas morales. S. LUCE.

En donde reina la justicia, las armas son inútiles. AMYOT.

Cuando una causa es justa, tarde ó temprano triunfa. J. SIMÓN.

Justicia, mas no por mi casa.
Juez cadañero, derecho como sendero.
Can que madre tiene en villa, nunca buena ladrida.
Derecho apurado, tuerto ha tornado.
Dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.
Quien padre tiene alcalde, seguro va á juicio.
Beba la picota de lo puro, que el tabernero medirá de seguro.—*Refranes.*

MILICIA

La afición á las armas y á las mujeres van siempre juntas, y es de notar que las naciones más belicosas son también las más enamoradas. ARISTÓTELES.

Debe destruirse la opinión de los que se imaginan que las virtudes guerreras son más apreciables que las que tienen por objeto la felicidad del Estado. CICERÓN.

Las cosas dificultosas se intentan por Dios, ó por el mundo, ó por entrambos á dos: las que se acometen por Dios son las que acometieron los santos acometiendo á vivir vida de ángeles en cuerpos humanos; las que se acometen por respeto del mundo son las de aquellos que pasan tanta infinidad de agua, tanta di-

versidad de climas, tanta extrañeza de gentes, por adquirir estos que llaman bienes de fortuna; y las que se intentan por Dios y por el mundo juntamente son aquellas de los valerosos soldados, que apenas ven en el contrario muro abierto tanto espacio cuanto es el que pudo hacer una redonda bala de artillería, cuando, puesto aparte todo temor, sin hacer discurso, ni advertir el manifiesto peligro que les amenaza, llevados en vuelo de las alas del deseo por volver por su fe, por su nación y por su rey, se arrojan intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan.

El soldado, más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga.

CERVANTES.

Negocio de importancia incomparable
es á quien rige y acaudilla gente
el ser de condición blanda y amable,
sin perder el decoro que es decente;
y suerte desastrada y miserable
sujeta á todo gran inconveniente,
vispera del mayor, que es ser vencido
por el contrario, es ser aborrecido.

RUFO.

Poco se puede esperar de gente allegadiza, sin uso ni disciplina militar, no acostumbrados á obedecer ni á guardar las ordenanzas; y que ni en vencer ganan honra, ni se afrentan por quedar vencidos. PADRE MARIANA.

El noble que es bien nacido,
sólo por sus hechos medra,
y con fama celebrada
saca ruto de la espada
como Moisés de la piedra.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Hacen más poderosos á los reyes diez mil soldados devotos que quinientos mil sospechosos: porque *volo, vis*, no tiene imperativo.

Tan bien les están á los soldados sus colores y hábito militar, como á las columnas de jaspe sus diferencias y labores naturales. RUFO.

En buena ó mala ortuna,
la milicia no es más que una
religión de hombres honrados.

CALDERÓN.

Los soldados están más contentos cuando hay guerra, porque tienen esperanza de enriquecer. SANTA TERESA DE JESÚS.

Así como el soldado hace al labrador arar y recoger seguro, no menos el labrador debe hacer que el soldado pelee satisfecho. MELO.